

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Inmigrantes Chilenos en España: entre la Aceptación y el Rechazo.

Dr. Alejandro Bustos Cortés.

Cita:

Dr. Alejandro Bustos Cortés. (1995). *Inmigrantes Chilenos en España: entre la Aceptación y el Rechazo. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/86>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/UeU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

obteniendo de esta forma una visión de conjunto que amplió substancialmente la perspectiva antropológica de la inmigración chilena.

El proceso migratorio chileno es producto de un conjunto de complejos y variados factores intervinientes, que provienen tanto del país de origen como de las condiciones del país de llegada. Por tal razón, hemos incluido en el estudio análisis generales y específicos de la inmigración actual en los planos internacional, comunitario europeo y español.

Esta ponencia resume los resultados de un estudio más amplio correspondiente a una Tesis Doctoral presentada en Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid^[462]. Dicho trabajo consta de cinco partes, cuyos contenidos pasamos a describir sucintamente. En la primera parte se hace una revisión de los estudios sobre inmigración, además se plantea el marco teórico de la investigación, los objetivos del trabajo y las hipótesis de trabajo. La segunda expone los movimientos migratorios internacionales. Un tercer apartado trata sobre la inmigración en España. En cuarto lugar, se examina la inmigración latinoamericana, aquí se analizan los movimientos migratorios en América Latina y seguidamente, se describe la inmigración latinoamericana en España. Por último la quinta parte, es el estudio profundo del colectivo chileno. Empieza con un análisis socio antropológico de la inmigración. A continuación, se establecen las causas y motivos que deciden la salida; y la llegada del inmigrante a España. Otros capítulos centrales examinan la situación socio laboral de la colonia chilena; el sistema de asentamiento y calidad de vida; los hijos de inmigrantes o segunda generación; y las relaciones interétnicas. Los capítulos finales muestran las vivencias de los inmigrantes en España y las reflexiones sobre la inmigración y el retorno.

La caracterización de España como *país de inmigración* es reciente no sólo desde el punto de vista poblacional, sino también por los efectos demográficos y económicos que han impactado sensiblemente su estructura socioeconómica. Esta, hasta ahora, no ha tenido la capacidad para ajustarse adecuadamente a las condiciones que depara el surgimiento de nuevas relaciones económico-laborales y de relaciones socioculturales; las cuales se identifican en un contexto de *marginalidad* o *exclusión* que va acompañada con un aumento de los síntomas de *malestar social* en la población autóctona.

De esta forma se ha ido configurando en la opinión pública española una valoración *estereotipada* de la inmigración que se asocia a casi todos los males de la sociedad: pobreza, droga, delincuencia, prostitución, aumento del desempleo, comercio callejero, etc. Además, la restringida interacción social de españoles con inmigrantes ha sido casi excepcional y limitada a tiempos recientes, lo que refuerza que se tenga una escasa *percepción social objetiva y también subjetiva* del inmigrante.

Los efectos de esta creciente *presión social* por la aparición en el escenario social del *inmigrante económico y marginado*; y la carencia de una *política de inmigración* en España, han contribuido a crear en la sociedad un estado de *alarma social* ante el temor de la *invasión* de los extranjeros y a trazar paralelamente un perfil socioeconómico ficticio del inmigrante que muestra rasgos *discriminatorios* y *xenófobos*, que sin duda atentan contra los derechos humanos de las personas.

Una consecuencia metodológica de lo expresado, es que la inmigración debe ser entendida en su especificidad antropológica y sociológica distinguiéndola de aquellas interpretaciones político-administrativas no exentas de una alta carga ideológica. Esto último conduce a establecer generalizaciones que ocultan el carácter heterogéneo de la inmigración extranjera, o dicho en otra forma no reconoce las particularidades de cada colectivo en sus distintas manifestaciones económicas, sociales, educacionales y culturales. En este sentido es como hemos profundizado en el amplio tema de las *interacciones multiculturales e interculturales*.

[462] BUSTOS CORTES, Alejandro. *La inmigración chilena en España: perspectiva antropológica*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid, España, Madrid, 1994.

I. PLANTEAMIENTOS, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Un análisis antropológico de los inmigrantes no puede evitar la necesidad de resaltar, que los procesos de aculturación y exclusión, involucran todos y cada uno de los contenidos estructurales de la realidad sociocultural del individuo y de su entorno familiar y social. Además compromete a ambas poblaciones de autóctonos e inmigrantes con el establecimiento de nuevas relaciones sociales y étnicas, algunas de las cuales, por sus características específicas, no están exentas de conflictos.

Nuestra investigación parte de una noción antropológica de *pluralismo cultural*, como unión en la diversidad, y de heterogeneidad; y no como fusión, asimilación y homogeneidad. Una *primera hipótesis* plantea que las distinciones de *clase, raciales y culturales* del grupo étnico activan el *prejuicio interétnico* en la población autóctona, y también el *prejuicio intraétnico* en el grupo de inmigrantes.

Nuestra *segunda hipótesis* se desprende de la anterior. Este sistema de relaciones interétnicas se establece en el contexto de relaciones *asimétricas* entre una sociedad *mayoritaria - autóctona* y una *minoritaria - extranjera*. Como consecuencia de esta relación asimétrica de dominación y dependencia los inmigrantes se ven obligados a aproximarse y luego ser *asimilados* por la sociedad receptora a la posición y situación social y cultural de los autóctonos.

Como hemos establecido en nuestra investigación, dada la *naturaleza del prejuicio*, y su reproducción en estados de crisis, como los que acontecen actualmente en Europa y España, han activado conductas del prejuicio étnico más extremo, como son la xenofobia y el racismo. Incluso el argumento discursivo del prejuicio "inocente" se encuentra socialmente aceptado, pues permite la búsqueda del "chivo expiatorio" donde se proyectan los males de toda la sociedad, que recaen en ciertas minorías étnicas.

El prejuicio tiene un fundamento cultural, que de acuerdo a sus componentes se expresa a través de los individuos en diferentes actitudes y comportamientos que son "objetivables" antropológicamente y por lo tanto factibles de ser analizados. Desde este punto de vista el prejuicio *interétnico* del *autóctono* hacia el *extranjero, el inmigrante, el Otro* y el sentimiento de amenaza a su propia *identidad* se manifiesta en diferentes *grados, categorías, conceptos estereotipados, afectivos y conductuales*.

Pero también el inmigrante crea un *prejuicio intraétnico*, que se manifiesta negativamente en conceptos estereotipados y distorsionados de su propia cultura y del grupo mayoritario, o en conductas de autoexclusión social y simbólica, en la pérdida de autoestima y de relaciones interpersonales.

La *aculturación* es un *proceso* y como tal, es *relativo y dinámico*. Se nutre de la *diversidad cultural* y supone sincrónicamente *fases generacionales* según el tiempo de permanencia del inmigrante en la sociedad receptora y de la consolidación de su proyecto de vida. Genera además una *capacidad de negociación* adaptativa de sus propias pautas de *identidad cultural* con las de la cultura de acogida.

Hemos detectado también que la adaptación socioeconómica del inmigrante está directamente relacionada con su capacidad de *movilidad* en la estructura económica-laboral y de su desplazamiento o inserción de clase en la sociedad receptora. Así nuestra *tercera hipótesis* demostrada es que el inmigrante chileno desarrolla una estrategia de interrelaciones socioculturales con la sociedad española para alcanzar un estado de adaptación e incorporación a las nuevas condiciones sociales, económicas y culturales que encuentra en la sociedad de acogida.

II. ESPAÑA COMO PAÍS DE INMIGRACIÓN

España ha sido un país históricamente caracterizado por ser *emisor* de emigrantes. Teniendo en cuenta los últimos cien años, se sabe que entre 1850 hasta 1940, emigraron a América alrededor de 5 millones de españoles. Y en tiempos más cercanos, después de la Segunda Guerra Mundial casi 2 millones de españoles que se establecieron en Europa.

Sin embargo, la inmigración en España es un fenómeno reciente que se expresa en el aumento de la población extranjera de 60 mil personas a principios de los años 60, a aproximadamente 550 mil en 1994. No obstante, que el volumen de inmigrantes es reducido en comparación con otros países de la Unión Europea, dicho fenómeno es percibido en la sociedad española con igual intensidad que en el resto de Europa. Los flujos de población indican que comparativamente la *inversión* de las migraciones internacionales ha sido más rápida en España que en otros países europeos tradicionalmente proveedores de emigrantes. Este proceso de transformación se explica en España, por el cese de la corriente de emigrantes españoles, el *retorno* de españoles desde Europa e Iberoamérica y el aumento del volumen de extranjeros especialmente a partir de los años 80.

La dinámica de los cambios migratorios en España se observa como un proceso de *transición* de una sociedad históricamente marcada por la *emigración* al de un *país de inmigración*. Ello ha provocado cambios socioeconómicos que han transformado sensiblemente la estructura y composición poblacional del país.

Este proceso de conversión no es un hecho aislado, sino que también es el resultado de una serie de factores derivados de los profundos cambios ocurridos en la Europa de la post-guerra, donde se desarrollaron masivos movimientos de población. En las décadas de los años 50 y 60, España y los países del sur de europeo, proporcionaron un contingente importante de trabajadores a las naciones más industrializadas; pero en los años 70 comienza a variar el sentido de la migración.

La reciente historia de la inmigración en España se distingue por el incremento constante del contingente de extranjeros que en los últimos treinta años ha crecido proporcionalmente siete veces. Para conocer la evolución de esa población se puede recurrir a distintas fuentes estadísticas oficiales aún cuando sus registros se publican con atraso y no se contabilizan los inmigrantes irregulares. No obstante las estimaciones pueden realizarse con cierta objetividad, a partir de los años 60 en que el número de extranjeros pasa de 64.660 a 148.400 personas a comienzos de la década de los 70. Durante los setenta se produce un "estancamiento" en el crecimiento (manteniéndose en 0,4%) que llega a 183.422 extranjeros en 1980. A continuación, entre 1980-85 destaca un alza del contingente que se eleva hasta 241.971 residentes. Por último, desde mediados de la década de los ochenta hasta 1992 el volumen alcanza aproximadamente los 445.000 extranjeros (pasando del 0,6% en 1985, al 1,3% en 1990). Esta evolución demuestra, sin duda, un rápido crecimiento de los flujos de inmigrantes. (ver Tabla N° 1)

La distribución de extranjeros con permiso de residencia agrupados por nacionalidad, permite observar, el cambio que está ocurriendo en cuanto al origen de la corriente migratoria por continentes. En 1980, el 62,5% de los extranjeros procedían de Europa, el 21,7% de América Latina, un 6,6% de Asia, un 5,9% de América del Norte, y el 2,5% de África.

En los años 80, seis de cada diez extranjeros eran europeos destacando portugueses, británicos y alemanes, seguidos de franceses e italianos. En 1992, los europeos (50,1%) y latinoamericanos (18,8%) siguen dominando en términos absolutos respecto de otros grupos de inmigrantes, pero disminuye su proporción. Así por ejemplo, es notable el crecimiento de los inmigrantes africanos que aumentaron catorce veces su número entre 1980 y 1992. Lo mismo ocurre con los asiáticos que se han triplicado en igual período. (ver Tabla N° 2)

TABLA Nº 1
EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA.
EVOLUCIÓN 1960 - 1992

AÑO	Nº ABSOLUTO	PORCENTAJE DE POBLACIÓN^[463]
1960	64.660	0,2
1965	99.582	0,3
1970	148.400	0,4
1975	165.039	0,4
1980	183.422	0,5
1985	241.971	0,6
1990	407.647	1,0
1992 ^[464]	445.697	1,3

FUENTE: IOE; 1993.; A. Izquierdo, 1994.

TABLA Nº 2
DISTRIBUCIÓN DE LOS RESIDENTES EXTRANJEROS
SEGÚN CONTINENTE DE NACIONALIDAD 1980 -1992

CONTINENTE	(31-XII-1980)		(31-XII-1992)	
	Nº ABSOLUTO	%	Nº ABSOLUTO	%
Europa	125.102	62,5	196.972	50,1
América Latina	43.392	21,7	74.063	18,8
América del Norte	11.709	5,9	15.237	3,9
África	4.900	2,5	71.293	18,1
Asia	13.240	6,6	33.879	8,6
Otros países	1.706	0,8	1.656	0,4
TOTAL	200.049	100,0	393.087	100,0

FUENTE: A. Izquierdo, 1994

Según Izquierdo (1994) ha sido el impacto del proceso de regularización de la situación de los inmigrantes, llevado a cabo en la segunda mitad de 1991, lo que ha cambiado la composición estadística de la inmigración en España. Es el caso de aquellos inmigrantes que se encontraban en situación irregular y que han obtenido en 1992 su permiso de trabajo y residencia como ocurrió principalmente con los colectivos africanos y latinoamericanos.

[463] Porcentaje de extranjeros respecto de la población total en España

[464] Total de la población extranjera en situación legal (dic. 1992). Incluye permisos de residencia, tarjetas provisionales (CE), tarjetas temporales (CE), prórrogas de estancia, asilos concedidos, solicitudes pendientes de asilo y refugio y tarjetas de estudiantes

Efectivamente, al comparar las relaciones de residentes extranjeros de las primeras dieciséis nacionalidades con mayor contingente, se observa que el colectivo marroquí que se encontraba en 1990 con un registro de 16.665 personas y que los ubicaba en el séptimo lugar, pasa a ocupar en 1992 el primer lugar con 54.105 personas (13,8%).

Asimismo entre los países latinoamericanos los argentinos aumentan en términos absolutos y relativos y ocupan el sexto lugar en 1992; y aparecen peruanos (en 1990, (3.833); 1992 (7.437)) y dominicanos (1990, (2.224); 1992 (6.766)) en las primeras posiciones. Los venezolanos pierden efectivos y los chilenos mantienen su contingente con escaso crecimiento. (ver Tabla N° 3)

Destaca en términos generales, que todos los residentes de países europeos comunitarios que tradicionalmente predominaban en los primeros lugares disminuyen sus efectivos.

TABLA N° 3
RELACIÓN DE EXTRANJEROS RESIDENTES EN ESPAÑA SEGÚN
PRINCIPALES PAÍSES DE NACIONALIDAD
(1990 - 1992)

(31-XII-1990)			(31-XII-1992)		
PAÍS	N° ABSOLUTO	%	PAÍS	N° ABSOLUTO	%
G. Bretaña	78.210	19,2	Marruecos	54.105	13,8
Alemania	45.601	11,2	G.Bretaña	53.441	13,6
Portugal	33.208	8,2	Alemania	30.493	7,8
Francia	28.859	7,1	Portugal	28.631	7,3
Argentina	17.679	4,3	Francia	22.644	5,8
Holanda	17.033	4,2	Argentina	21.571	5,5
Marruecos	16.655	4,1	EE.UU.	14.160	3,6
EE.UU.	16.092	3,9	Italia	13.580	3,5
Italia	15.765	3,9	Holanda	10.494	2,7
Bélgica	11.979	2,9	Filipinas	8.004	2,0
Venezuela	9.320	2,3	Perú	7.437	1,9
Suecia	8.673	2,1	Bélgica	7.221	1,8
Suiza	8.386	2,1	Venezuela	7.086	1,8
Filipinas	7.416	1,8	China Popular	6.783	1,7
Dinamarca	6.716	1,6	R.Dominicana	6.766	1,7
Chile	5.861	1,4	Chile	5.933	1,5
RESTO	80.009	19,6	RESTO	94.738	24,1
TOTAL	407.532	100,0	TOTAL	393.087	100,0

FUENTE: Dirección General de la Policía. Elaboración propia

III. PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA DE LA INMIGRACIÓN CHILENA

Los *objetivos* concretos del estudio fueron evaluar las actitudes y relaciones *intraétnicas* de los inmigrantes chilenos, y la *estrategia de adaptación a las condiciones socioeconómicas* de la sociedad

española. Además, descubrir el tipo de las relaciones y actitudes *interétnicas* entre los inmigrantes chilenos y los españoles. Y finalmente, conocer la autoidentificación y autovaloración étnica del colectivo de inmigrantes chilenos en el proceso de aculturación.

En consecuencia, hemos intentado aproximarnos al conocimiento de esos procesos de adaptación socioeconómica y de aculturación, delimitando algunos *campos de estudio* como son: las causas y motivos de salida que deciden la emigración; la llegada del inmigrante a España; la familia del inmigrante. Su situación laboral, económica y jurídica. Las características de asentamiento y la calidad de vida material. El tipo de relaciones interétnicas. Las vivencias de la cultura del inmigrante chileno. Conocer la segunda generación de inmigrantes y los procesos de adaptación y aculturación en España. Y por último obtener una autoevaluación y valoración de la inmigración.

El estudio de la inmigración en España constituye un nuevo y amplio campo para la investigación antropológica. Nuestra primera reflexión nos obliga a plantear la insuficiencia, hasta ahora, de una producción científica, que permita fundar un *corpus metodológico y teórico* coherente para el análisis de este interesante y complejo fenómeno social.

En nuestro estudio hemos detectado que el *déficit* de información general se debe a la existencia de una serie de factores limitantes que predominan principalmente en las investigaciones socio demográficas, pero susceptibles de modificar mediante una *ruptura metodológica* que amplíe los enfoques sobre la inmigración.

Un primer factor dominante, es la necesidad de precisar los límites de la investigación a través de un marco conceptual y metodológico, al abordar problemáticas contingentes que requieren una *aplicación o intervención* directa por requerimiento de instancias político-administrativas, educativas o de acción social. Como hemos analizado, la historia de la investigación sobre la inmigración en los países más desarrollados está marcada por esas relaciones, incluso ideológicas, que ha llevado a cometer graves errores, como la puesta en práctica de procesos, de asimilación cultural, atentando contra la identidad étnica de los inmigrantes.

Una segunda limitación, es que el campo de las investigaciones sobre inmigración en España se caracteriza por un *corpus* metodológico que no logra relacionar suficientemente la dicotomía entre el análisis cuantitativo - cualitativo. Nuestro estudio ha tenido como propósito demostrar que ese tipo de análisis no sólo es necesario sino que conveniente, más aún cuando se realiza con un enfoque antropológico.

El tercer factor, se deriva de los anteriores, en el sentido que es necesario establecer contextos específicos de la inmigración, con el propósito de determinar las diferencias y semejanzas entre los grupos étnicos que la componen, y su distribución territorial.

Así nuestra tarea ha sido conocer el proceso de inmigración con una visión global, contextualizándolo en el plano internacional, y europeo, hasta alcanzar el nivel específico de España pero inserto dentro de la inmigración latinoamericana, y en concreto, del colectivo chileno. En otras palabras, la inmigración chilena en España, no es un fenómeno social independiente que se explica por sí mismo, sino que se enmarca en un contexto migratorio latinoamericano e internacional, que amplía su interpretación socio antropológica.

IV. ANTECEDENTES POBLACIONALES DE LA INMIGRACIÓN CHILENA

La inmigración chilena en España debe analizarse en el contexto de la inmigración latinoamericana, ya que como hemos visto, han ocurrido una serie de factores históricos, económicos, y políticos, comunes que explican en parte los flujos migratorios desde América Latina hacia Europa y España.

Algunos de esos factores han tenido una mayor o menor repercusión en la decisión de emigrar del chileno a España, pero también figuran otros de carácter social y cultural, que de hecho tienen tanto o mayor relevancia que los antes mencionados.

Es el caso, por ejemplo, del idioma que como hemos podido comprobar es un factor decisivo a la hora de elegir a España como país de inmigración. No solamente el lenguaje se considera como un instrumento de comunicación, sino que como un vehículo clave en el proceso de aculturación del inmigrante.

También se valoran en alto grado los vínculos del pasado, a los cuales el chileno recurre constantemente para explicar una misma forma "de pensar y de compartir". Se argumenta permanentemente la existencia de una historia y cultura común que se remonta a los orígenes del mestizaje y de la nacionalidad chilena.

En ese amplio contexto de la cultura compartida, es donde los chilenos emigrados asocian, comparan, discriminan, homologan, aceptan o rechazan pautas culturales que les son propias o ajenas. En este sentido el proceso de aculturación cobra un significado profundo y a la vez sutil, ya que el inmigrante recurre a todo su bagaje cultural, social y psicológico para establecer una activa y dinámica interrelación en la sociedad española. Los resultados obtenidos de *proceso de negociación*, no están exentos de logros, contradicciones y frustraciones que repercuten en su identidad cultural.

Por último no se puede dejar de recordar, que sobre todo, la inmigración es una vivencia personal e íntima. Afecta directamente al individuo y a su grupo familiar. Implica un proyecto de vida que el inmigrante se ha propuesto y debe llevar adelante lejos de su ambiente cultural y social, por lo que el recorrido para alcanzar las metas se hace más difícil, desconocido y complejo.

Poco se sabe del desarrollo de la población inmigrante chilena en España. Nosotros lo describimos y analizamos en el contexto de la inmigración latinoamericana, pues han concurrido factores comunes que explican en parte el comportamiento evolutivo de esa población en general y de la chilena en particular.

La historia de la inmigración chilena es contemporánea y debe ubicarse a partir de la segunda mitad del presente siglo. Aún cuando los comienzos de la colonia chilena pueda remontarse a décadas anteriores a la Guerra Civil española, ésta por su volumen reducido no alcanzaba en esa época a formar una agrupación del todo coherente.

España siempre constituyó para algunos intelectuales y artistas chilenos un país obligado para perfeccionar, cultivar y poner a prueba sus conocimientos. Esto ha tenido especial interés en la campo de la literatura, siendo un ejemplo inolvidable la estancia de Pablo Neruda en España que marca profundamente su creación poética. Pero, además, en el plano político su actitud decidida, comprometida y solidaria, marcó un hito en la ayuda a los exiliados españoles de la guerra civil.

Esta influencia que ejerce la actividad literaria española se hace extensiva a toda América Latina y ha atraído a un número considerable de escritores latinoamericanos entre ellos Julio Cortazar, Jorge Luis Borges, Mario Benedetti, Mario Vargas Llosa, y el chileno Jorge Edwards.

También artistas, arquitectos y particularmente filósofos e historiadores han realizado estudios en escuelas de artes, museos y universidades españoles y en los Archivos de Indias.

La presencia de intelectuales y profesionales chilenos en España es producto de ese flujo permanente que se origina en Chile y que ha crecido en los últimos años, abriéndose a otros campos de la medicina, las ciencias sociales, jurídicas y políticas y las ciencias básicas, que ha configurado una buena parte del perfil del inmigrante chileno en España.

Estos antecedentes históricos se desprenden de la "imagen" que ha dejado la presencia chilena en España. Se trata entonces de una descripción cualitativa de la inmigración, pero insuficiente para poder dimensionar el tamaño y composición del colectivo.

Una primera dificultad en el análisis de la inmigración en España, radica en la determinación del volumen de la población, problema del cual no están excluidos los chilenos. Las fuentes estadísticas y los posteriores análisis difieren en la aproximación global que se hace para el número total de inmigrantes. (ver Tabla Nº 4)

TABLA Nº 4
ESTIMACIONES DE POBLACIÓN INMIGRANTE
DE NACIONALIDAD CHILENA EN ESPAÑA

FUENTE	ESPAÑA	Madrid	Cataluña ^[465]
Consulado de Chile	18.000	9.500	7.000
Colectivo loé	16.000	8.000 a 10.000	5.000
Centro de Estudios Salvador Allende	20.000	15.000	5.000
Delegado Diocesano	28.717	--	--

Fuente: Consulado de Chile, Colectivo loé (1990), Delegado Diocesano (1987).

El Consulado General de Chile sostiene de acuerdo a sus registros de inscripción, que el total de chilenos (residentes regulares e irregulares) es de aproximadamente 18.000 en toda España de los cuales viven en Madrid unas 8.500 personas.

El Colectivo loé, basándose en las estadísticas oficiales del INE (1989) realizó rectificaciones a las mismas, para estimar que los residentes chilenos en situación regular en España alcanza a 8.636 individuos. Asimismo, una estimación de los inmigrantes irregulares realizada a partir de un trabajo de campo efectuado en 1985-86 en 150 lugares del territorio nacional, aproxima a 16.000 el número total de chilenos en esa situación jurídica.

Otro organismo no gubernamental, el Centro de Estudios Salvador Allende, ha estimado en 20.000 chilenos residentes regulares e irregulares que viven en España.

El Delegado Diocesano de Inmigrantes de España indicaba que en 1986 las personas en situación legal (8.717) más los indocumentados (20.000) suman un total de 28.717 chilenos en el país.

Como veremos a continuación, todas estas estimaciones estaban sobredimensionadas, pues el cálculo se basaba ya sea en fuentes poco fiables o en un cálculo errado de proyección poblacional.

Así hemos podido constatar que el archivo oficial de Registro de Inscripciones de chilenos del Consulado de Chile, sólo registra "alzas" es decir, efectivamente inscripciones que se anotan correlativamente de acuerdo a la llegada al Consulado del ciudadano. Pero no se hacen "bajas" o sea cuando el inscrito ya no reside en España, por cualquier circunstancia: porque ha retornado a Chile, por cambio de residencia a otra ciudad, por muerte, etc.

Otra dificultad del Registro es que la inscripción siempre ha sido un acto voluntario, y por consiguiente no obligatorio. Es así como durante el período del gobierno militar muchos chilenos no se inscribie-

[465] Se incluyen o excluyen los residentes en otras comunidades de España

ron, aún cuando eran residentes regulares en España. Sin embargo, el Registro consular es una interesante fuente de datos que posibilita conocer el perfil socio demográfico del inmigrante chileno, pues contiene antecedentes sobre fecha nacimiento, sexo, estado civil, profesión y domicilio.

En relación a las otras fuentes citadas las estimaciones y proyecciones han quedado desvirtuadas por las estadísticas que se hacen oficiales a partir de 1992. Hemos también indicado que al término del proceso de regularización de trabajadores extranjeros que se encontraban en situación irregular, se actualizaron los ficheros de las bases estadísticas del Ministerio del Trabajo, y se conoció la dimensión de la inmigración irregular en España. Los trabajadores chilenos que se encuentran en esa situación y que por lo tanto obtuvieron permiso de trabajo y residencia fueron 2.375 personas. Con ello, el número de inmigrantes chilenos regulares contabilizado a fines de 1992 fue de 5.933 individuos, que como se puede observar está muy por debajo de las estimaciones de años anteriores.

La inmigración chilena, se puede conocer con cierta precisión empírica a partir de la segunda mitad de la década de los 60, cuando el colectivo de chilenos alcanza a 767 personas, y representaban el 2,3% del total de la población latinoamericana. Esta parte inicial de la inmigración está caracterizada por un crecimiento lento hasta fines de esa década. (Ver Tabla N° 5).

TABLA N° 5
EVOLUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN CHILENA EN ESPAÑA (1967 - 1992)

AÑO	AMÉRICA LATINA	CHILE	
	N° ABSOLUTO	N° ABSOLUTO	%
1967	33898	767	2,3
1976	35806	3168	8,9
1980	36193	3487	9,6
1985	40743	4517	11,0
1992	74063	5933	8,0

Fuente: Dirección General Policía (DGP). Elaboración propia

Los años 70 muestran un sustantivo crecimiento del contingente. Específicamente a fines de 1973, año en el cual se produce el golpe de estado en Chile. La llegada de asilados y refugiados no es inmediata, ya que en el régimen de Franco no se concedía asilo a extranjeros vinculados a partidos o ideologías de izquierda. Pero desde 1975 con el advenimiento de la democracia en España, comienza un flujo más intenso, que se refleja en las estadísticas de 1976, donde el número de chilenos es de 3.168 personas, equivalente al 8,9% de latinoamericanos. Prácticamente en una década se cuadruplicó el contingente de chilenos, y pasó a constituirse en el cuarto colectivo mayoritario entre los inmigrantes de América Latina.

Entre 1976 y 1980 hay un crecimiento muy lento de la colonia chilena, debido a las mayores restricciones impuestas a la inmigración, tanto en Europa como en España.

Pero si tomamos como referencia el año 1980, los chilenos han aumentado en términos absolutos a 3.487 individuos, quedando representados en un 9,6% del total de latinoamericanos. El flujo sigue incrementándose, y cinco años después la cifra se eleva a 4.517 chilenos alcanzando el 11% de los inmigrantes provenientes de América Latina. En resumen, considerando la década 1976/1985 el flujo migratorio hizo que aumentara la población de chilenos 1,4 veces, todo lo cual es el reflejo de cierta estabilidad en el crecimiento. Pero el colectivo se mantiene en cuarto lugar en el conjunto de latinoamericanos residentes en España.

Los datos estadísticos de 1992 muestran una población de 5.933 chilenos, que corresponde al 8% del total de inmigrantes de América Latina, desplazándose al quinto lugar. En términos relativos hay un retroceso, no así en valores absolutos. En consecuencia, puede decirse que el flujo se mantiene estable siguiendo la trayectoria de los años anteriores. La disminución de la intensidad de la corriente puede explicarse por factores políticos y económicos.

El inicio del proceso de transición a la democracia en Chile, activa, a partir de 1989 un lento proceso de retorno de asilados y refugiados políticos. No obstante, que la cantidad oficial de retornados es exigua, hay que agregar un número no determinado de inmigrantes que deciden poner fin a su "auto-exilio" y regresan a Chile sin aparecer en las estadísticas del gobierno chileno.

Pero quizá el mayor efecto de "freno" a la emigración chilena ha sido el factor económico. En este sentido, el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas en Chile ha incidido positivamente en "retener" potenciales emigrantes, atenuando los factores de salida o "expulsión"

En síntesis, la estabilidad política en Chile y las condiciones favorables del desarrollo económico chileno han sido factores que han incidido en la disminución de la emigración chilena y en el retorno de inmigrantes a su país. Como resultado de esta situación, la población de inmigrantes se ha ido estabilizando y su crecimiento es producto de la reunificación familiar y de la segunda generación.

La población de chilenos se distribuye mayormente al igual que la latinoamericana, entre las Comunidades Autónoma de Madrid y de Cataluña. Se trata de una inmigración de carácter urbana que se ha radicado en las ciudades. En la Comunidad de Madrid se concentra el 60% del total del colectivo chilenos; en Cataluña aproximadamente el 30%, y el resto entre las otras comunidades especialmente Andalucía y Valencia.

TABLA N° 6
EVOLUCIÓN DE RESIDENTES DE AMÉRICA LATINA Y CHILE
COMUNIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
(1960-1989)

AÑO	AMÉRICA LATINA	CHILE	
	N° ABSOLUTO	N° ABSOLUTO	%
1960	2.843	97	3,4
1965	8.076	176	2,1
1970	10.797	379	3,5
1975	11.343	1.330	11,7
1980	10.506	1.192	11,3
CENSO 1981	13.288	--	--
1985	10.825	1.230	11,3
1986	13.828	1.576	11,3
PADRÓN 1986	13.823	1.638	11,8
1987	16.085	1.851	11,5
1988	17.240	1.907	11,0
1989	20.387	2.202	10,8

Fuentes: Memorias de la Comisaría General de Documentación, Fronteras y Extranjeros.
Colectivo IOE (1993)

La tendencia hacia una consolidación urbana de la inmigración chilena, puede observarse comparativamente con la evolución de la inmigración latinoamericana en la Comunidad de Madrid.

Es notorio el crecimiento del colectivo chileno entre 1970 a 1975, período en el cual casi se cuadruplica el contingente, tal como lo indicáramos anteriormente para el conjunto del país. Posteriormente hay una tendencia a la estabilidad del colectivo, que sigue creciendo lentamente en términos absolutos, pero se inicia a partir de 1986 una disminución de la representación porcentual en la inmigración latinoamericana. (ver Tabla N° 6)

V. PERFIL SOCIOCULTURAL DEL INMIGRANTE CHILENO.

En nuestro análisis antropológico, hemos podido determinar, que en el ámbito de las relaciones sociales se generan procesos opuestos de aculturación y exclusión, que involucran a todos y cada uno de los contenidos estructurales de la realidad sociocultural del chileno, de su entorno familiar y colectivo. Además, claro está, compromete a ambas poblaciones de inmigrantes chilenos y españoles con el establecimiento de nuevas relaciones interétnicas, algunas de las cuales no están ajenas de tensiones y conflictos.

Hemos podido comprobar, que dependiendo de su ubicación en la estructura de clase, las condiciones asimétricas de las relaciones variarán respecto de la sociedad española, provocando en los inmigrantes una suerte de permanente intercambio y "negociación" de sus pautas socioculturales.

Desde nuestra perspectiva, la *identidad étnica* en el inmigrante chileno es un fenómeno, que surge como un proceso dinámico y en permanente reelaboración en el tiempo, que se produce por contraste, entre lo conocido de su propia cultura y la cultura de acogida, seleccionando las semejanzas y las diferencias, entre aquello que se compara.

De este modo, los inmigrantes chilenos sobre la base de categorías sociales amparadas en su propia autovaloración y identificación étnica, desarrollan prejuicios interétnicos (hacia los españoles y otros colectivos de inmigrantes) e intraétnicos (dentro de la colonia chilena) como parte del proceso de aculturación. En cierta manera, los prejuicios determinan cierto tipo de relaciones, dependiendo del estereotipo o imagen de referencia, de la afectividad con que se trate a la persona, o la conducta que se asuma en un caso concreto.

En nuestro estudio hemos podido desprender que el inmigrante chileno a su llegada acusa el impacto de la cultura mayoritaria, porque sus pautas conductuales y sobre todo valorativas, pierden su sentido dentro de la sociedad española, ya que los códigos tradicionales son inoperables para interpretar muchas de la complejas pautas culturales y de comportamiento social del nuevo entorno social.

Pero está claro, que cada inmigrante chileno desarrolla su propia identidad individual, de acuerdo a las combinaciones posibles dentro del sistema de relaciones sociales, que una persona pueda llegar a tener y asumir a lo largo de su vida de inmigrante. Es decir, depende de múltiples factores, como la experiencia individual de la emigración, de los factores de salida y llegada, si ha sido refugiado o un inmigrante económico, si viene con su familia o llega sólo, si desea establecerse definitivamente o piensa retornar, etc.

Para los refugiados latinoamericanos que llegaron en las década de los años 70 y los 80, el enfrentamiento entre la imagen estereotipada que tenían de España y la realidad misma, produjo una inadecuación y confrontación en casi todos los planos de la vida cotidiana. Para algunos exiliados chilenos su permanencia comenzó a tener características de rechazo hacia la sociedad que les había acogido. En medio de la incertidumbre política, aparecieron los traumas, las depresiones, y el desarraigo, y una larga lista de problemas de todo orden familiar, económico, laboral y educacional.

Una parte de los refugiados chilenos y también latinoamericanos se agruparon en España a través de asociaciones, y vivieron el largo exilio, reforzando fuertemente su propia identidad, protegiéndose en el seno de sus grupos familiares, pues allí radicaba la posibilidad de "sentirse chilenos" aunque no estuvieran en Chile. En cierto modo, dentro de su aislamiento y desarraigo, sentían poco a poco el desmoronamiento del espectro simbólico de su propia cultura de origen. Algunos entrevistados confesaron que les faltaba la Cordillera de los Andes, el vino y las empanadas, y hasta los símbolos nacionales como la bandera, porque no encontraban los modos de identificación, donde la nostalgia de Chile se volvió casi una pesadilla.

Sin duda que el refugiado no salió voluntariamente de su país, y ésta es una distinción básica que les diferencia de los otros inmigrantes chilenos. La obligación de residir fuera de Chile, la imposibilidad de determinar la fecha del regreso, y hasta la aceptación del exilio como una derrota personal, son algunos aspectos que configuraron toda una experiencia vivencial en torno a su propia identidad individual, cultural y social. Distinta es la situación del emigrante que sale por razones económicas, emocionales, familiares, de formación profesional o intelectual, etc., ya que existen mayores posibilidades para tomar la elección voluntaria de emigrar.

Del conjunto de los entrevistados podemos deducir que la inmigración chilena reviste características familiares. La mitad son personas casadas, y contrajeron matrimonio en Chile, no obstante haber matrimonios "mixtos" que ya se han realizado en España. También desde el punto de vista de la composición familiar, está en gestación una *segunda generación* de hijos de inmigrantes. Ello muestra una tendencia al asentamiento y consolidación del colectivo en España.

Hemos comprobado que la voluntad de elección antes mencionada determina los plazos, la planificación del traslado y se elige a España como país de inmigración. Existen correlaciones entre los motivos que llevaron a los chilenos a tomar la decisión de emigrar y la elección de España como país de destino. Las más comunes son las influencias familiares y de las amistades, por lo que se puede concluir que la emigración procedente de Chile es de carácter familiar y donde son utilizadas redes sociales que son altamente valoradas, a la hora de decidir emigrar y asegurar el éxito de la llegada a España. Pero además, para los inmigrantes, España también es un país atractivo para instalarse, por las facilidades de comunicación del idioma castellano y por haber pautas culturales compartidas.

Esta valoración se hace extensiva a los inmigrantes latinoamericanos, quienes durante su permanencia en España buscan una identidad cultural acorde a las nuevas circunstancias. Y esto se puede considerar como un proceso basado en las experiencias de vida de amplias connotaciones socioculturales e individuales. Es una situación compleja, ya que históricamente existe una fuerte correspondencia cultural entre España y América Latina y que ha conducido en esta última a formas de *enculturación* sincréticas, en las cuales la influencia española no sólo tiene un papel normativo, sino que ha sido además transformada e integrada como una parte del sistema global de referencia.

VI. ENTRE LA ACEPTACIÓN Y EL RECHAZO

La llegada del inmigrante chileno a España pone en marcha los mecanismos de contraste con la realidad, desencadenando una serie de estereotipos y prejuicios, que tienden a rechazar o captar lo diferente. Este fenómeno nos ha permitido delinear ciertos comportamientos socioculturales, en relación al contrapunto de dos modelos o esquemas culturales, que estas personas se han visto obligadas a vivir y comparar dentro de su propia experiencia cotidiana. Estas circunstancias tan especiales, hacen posible observar esos contrastes como un reflejo del modelo cultural chileno, frente al modelo cultural español. La mayoría de los entrevistados confesaron que vivían con mayor o menor intensidad esa doble perspectiva, generada por la superposición de esos modelos culturales, "es como vivir entre dos mundos".

Inicialmente es una confrontación en todos los niveles de la vida social, en la cotidianidad, en el trabajo, en los estudios, en el manejo del lenguaje, pero sobre todo en lo que "son sus costumbres", y

en "su modo de ser". En nuestra investigación hemos podido detectar una serie de actitudes y conductas, y sobre todo manifestaciones de sensibilidad, que aparecen constantemente cuestionados y resistidos por los chilenos. El contraste de referencia más evidente es que "los chilenos somos así" en el sentido que la situación emocional y conflictiva que resulta de la emigración de Chile a España, no está sujeta a una aceptación inmediata y racional de lo diferente.

Los inmigrantes chilenos tienden a proteger sobre todo la posible desarticulación de su modelo cultural. Así, al llegar a España no están preparados para aceptar abiertamente y sin reparos la nueva realidad. El inmigrante en España descubre, en primer lugar, que no es igual al español, y que "ser chileno" no sólo consiste en hablar como lo hacen sus "compatriotas", sino que tener códigos, motivaciones y formas de vida diferentes. Se trata de una experiencia única e inédita, a veces dolorosa, pues debe enfrentarse a actitudes de intolerancia y xenófobas que lo hieren irreversiblemente. Dependiendo de la experiencias vividas y del éxito del proyecto migratorio, no siempre el inmigrante chileno es capaz de darse cuenta de sus propias contradicciones.

Además la triste experiencia del desarraigo que resulta de una estancia prolongada en España, abarca a grupos bastante disímiles de latinoamericanos y significa para los afectados un proceso de aculturación de profundas consecuencias. Ese conflicto surge de la virtual confrontación de diversos patrones culturales y se expresa para los inmigrantes de manera diversificada, pero en un contexto de mayor plasticidad, en cuanto a los límites especificados como tales para cada cultura latinoamericana. Esto se puede comprender en base a la dimensión histórica del intercambio cultural entre España y América Latina que puede haber sido ya de importancia sociocultural para los inmigrantes en sus países de origen o una continuación latente en tanto que una parte de estos inmigrantes latinoamericanos forman ahora la *segunda generación* en España.

En general el inmigrante se ve obligado, consciente o inconscientemente, a constatar que no existe un único modelo cultural, "una sola forma de ser". No están dispuestos a aceptar las diferencias como tales; y los españoles tampoco: "los españoles son de esta manera y los chilenos somos así" se constituye en la explicación más usual para señalar los defectos y las cualidades de unos u otros.

De alguna u otra forma es probable que incluso el inmigrante no logre superar las contradicciones que se generan, entre las distintas actitudes y comportamientos que se derivan de cada uno de los roles sociales que se pueden llegar a tener en una sociedad como la española. En su condición de inmigrante, el chileno se da cuenta que él es diferente, y sobre todo, que la mayoría que lo rodea "los otros", "los españoles", son diferentes a él. Por lo cual se ve en la necesidad de *redefinirse* social y culturalmente, de asumir una *doble mirada* muchas veces conflictiva que lo llevan a rehacer su imagen con respecto a Chile y los chilenos, y en el caso de España a contrastar la realidad con la imagen utópica que se había formado.

Esta situación genera, sin duda, una crisis de identidad. O sea, una incapacidad para comprender y vislumbrar el comportamiento de la sociedad mayoritaria, y que tiene como consecuencia, una falta de adaptación de la conducta del individuo. Sabemos, a través de algunos ex-refugiados e inmigrantes, que el estar en España significó para algunos "una doble pérdida": la de su país de origen y la del país utópico al que pensaba llegar. Tuvieron que afrontar una realidad diferente a la que imaginaban debían encontrar, y que les resultó difícil asumir.

Hemos verificado que el proceso de aculturación conlleva una crisis de aquellos valores que el inmigrante trae de la propia cultura chilena, y que de alguna forma es una consecuencia en primera instancia del choque cultural. Pero una vez instalado, el chileno se enfrenta a un proceso de adaptación con el propósito de restablecer el desequilibrio de su identidad en cuestión. Para eso cuenta con dos mecanismos estratégicos fundados en la identidad cultural de origen y en la internalización de los nuevos valores de la sociedad española.

Aquí radica la fuerza de las relaciones interétnicas. Pues el inmigrante tiene un sistema de códigos y valores, que han operado ventajosamente en la sociedad chilena, pero que en España una parte de esos códigos y valores no funcionan y no generan respuestas previsibles. Esto, como hemos dicho, crea un doble contraste, por un lado se "siente rechazado" pues el inmigrante adquiere conciencia de su diferencia y de su situación vital en España, y a la vez experimenta el rechazo por unas pautas culturales que le son extrañas, que nunca ha conocido y que no puede controlar desde sus propios códigos. Algunas personas entrevistadas nos manifestaron que la sociedad española había perdido sus valores, que la realidad "está equivocada y distorsionada", que en Chile sí se podían encontrar esos valores correctos y tradicionales.

En el ámbito de las relaciones laborales, la inserción del inmigrante en el mercado de trabajo está sujeta a una serie de condicionantes que el trabajador chileno utiliza estratégicamente para alcanzar ese objetivo. Constantemente se plantean cuestiones que se comparan con la actividad laboral de los españoles. Algunos de estos asuntos tienen que ver con el trato recibido por parte de los patrones y sus compañeros de labores, también cómo se realiza el trabajo en Chile y en España y las características diferenciadoras o semejantes con el trabajador español.

El colectivo de inmigrantes cree que están ocupando los puestos de trabajo que los españoles desprecian o no les interesan, por ser marginales, con bajos salarios e inestables. Además, existe una marcada percepción que los españoles se muestran indiferentes hacia los chilenos, es decir una cierta neutralidad manifiesta, donde no es posible encontrar actitudes, o comportamientos de rechazo o de aprecio, como el que supuestamente sintieron los refugiados en años anteriores. Sin embargo, también existe la percepción, en una buena parte del colectivo que la actitud de los españoles es de aprecio hacia el chileno. Por último los que sienten un abierto desprecio por parte de los españoles, constituyen un grupo minoritario y los testimonios muestran que las causas de ese sentimiento se debe por haber padecido ciertas experiencias negativas y frustrantes.

Hemos detectado, también, una tendencia en la percepción del colectivo chileno a creer, que en los últimos años, ha cambiado la actitud hacia los chilenos por parte de los españoles, manifestándose en un trato marcado por la indiferencia, y un aumento de trato peor donde domina la desconfianza, no sólo en el trabajo, sino que en situaciones de cotidianidad.

Pero las expectativas se abren cuando se observa que hay una potencial capacidad de ahorro y que casi la mitad de los entrevistados había podido realizar algún proyecto de inversión en España. En cierto modo, la inversión de los ahorros tiene que ver con las posibilidades futuras de asentamiento, y es evidente que hay una intención de establecerse en España por parte del colectivo, ya que la mayoría ha comprado o desea invertir en una vivienda propia, o en llevar adelante proyectos especialmente en el sector comercial.

Al relacionar el tipo de inversión de capital destinado a infraestructura laboral, vemos que coincide con el predominio de trabajadores por cuenta propia en el conjunto de los inmigrantes entrevistados. Esto constituye un aspecto interesante de la inmigración, en el sentido que los chilenos están utilizando estrategias propias de iniciativa privada para la creación de puestos de trabajo.

Pero en el amplio espectro de las relaciones interétnicas, éstas se manifiestan a través de distintas actitudes, valores y comportamientos que los inmigrantes han categorizado conforme a sus experiencias personales y las condicionantes propias de la cultura. Se trata de una serie de estrategias de adaptación donde la vertiente principal es la tendencia a entablar relaciones con los españoles, cuya interacción se puede resolver desde el plano de la amistad hasta los lazos matrimoniales y la formación de una nueva familia.

En este sentido el papel de la segunda generación es uno de los factores decisivos en el proceso de aculturación de los chilenos. Destaca la valoración altamente positiva que los padres tienen del

sistema educacional español, pues son coincidentes con sus aspiraciones y expectativas similares a las que cultural y socialmente traían de Chile.

También otro aspecto, vinculado con las relaciones interétnicas, es la orientación que los padres dan a sus hijos en el sentido de relacionarse con españoles, con los propios chilenos y otros grupos étnicos. Así, se establece una red de relaciones donde domina el interés de los padres para que sus hijos cultiven amistades equilibradas tanto con españoles como con chilenos. Pero además algunos inmigrantes desean que encuentren amistades entre latinoamericanos y chilenos como una forma de fortalecer la identidad. De esta forma lo expresaba un padre chileno que creía que sus hijos se "habían españolizado", y que deseaba que conocieran el "espíritu latinoamericanista".

A pesar que las relaciones pueden tener una orientación positiva con el propósito de generar mejores condiciones de convivencia, también hemos constatado en el contexto de las relaciones interétnicas, la presencia de estereotipos y prejuicios étnicos, que marcan la distancia social con otros colectivos de inmigrantes y minorías étnicas españolas. En este sentido, llama la atención la precisión con que los inmigrantes chilenos identifican a los distintos grupos, por lo cual pensamos que algunos prejuicios no sólo vienen estructurados a través de códigos socioculturales de Chile, sino que además han sido condicionados o revitalizado "nuevos prejuicios" que son "asimilados" desde la sociedad española. Los inmigrantes chilenos no ponen objeción que sus hijos se casen con españoles (as), lo que es una actitud bastante favorable y abierta en la aceptación de una convivencia duradera. Pero frente a ello hay un acentuado prejuicio hacia los gitanos y norteafricanos.

Al profundizar en el análisis de las relaciones sociales, hemos podido comprobar la valoración positiva y negativa de las "cualidades" y los "defectos" de los españoles respecto de los propios inmigrantes. Lo primero que se evidencia, es la presencia de un etnocentrismo que valoriza mucho más las cualidades positivas de su propio grupo, como que los chilenos son más trabajadores que los españoles, más solidarios, más cultos y también más tolerantes.

En casi todas las entrevistas en profundidad, los chilenos acentuaban los aspectos positivos de los modos de vida de su país; y como negativos los de los españoles; a pesar de reconocer que los españoles tienen cualidades ejemplares como la simpatía, la honradez y la fiabilidad.

También reconocen que comparativamente con otros grupos de inmigrantes reciben un trato mejor por parte de los españoles que los gitanos, africanos y marroquíes y dominicanos. Y un trato similar al que reciben los latinoamericanos y europeos del Este. Pero perciben, además, que se les otorga un trato peor que los europeos comunitarios, a quienes los españoles protegen preferentemente.

Los inmigrantes expresan sus opiniones sobre la inmigración, y son partidarios de un completo rechazo a un probable endurecimiento de la política de inmigración en España; pero el desacuerdo se expresa indistintamente hacia uno u otro colectivo, en el sentido que los latinoamericanos debería tener un trato preferencial.

En nuestro estudio las múltiples y variadas vivencias de los inmigrantes en España están reflejadas en autoidentificación de clase social, en la valoración de las experiencias que más le han servido en España, en sus intereses por la política, y sus opiniones en torno a los actuales problemas de la sociedad española.

Más de la mitad de los entrevistados se identificaron con la clase media española, pero también reconocieron que, comparativamente, con su inserción de clase en Chile algunos habían descendido de estrato. Es decir, dentro de la percepción social que los chilenos tienen de la estratificación social, no necesariamente son coincidentes con los códigos sociales que funcionan en España.

Para algunos chilenos la pertenencia a una determinada clase social no está relacionada con los niveles de ingresos. La mayoría de los entrevistados reconocieron que la "sociedad chilena era clasista" y que los chilenos se comportaban como tales. Mientras que en España, las clases sociales se perciben como más diluidas, donde está fortalecida la clase media por las mejores condiciones de la calidad de vida. Si la mitad de los chilenos consultados valoraban como el mejor resultado de la inmigración el disfrutar de una mejor calidad de vida.

No obstante, lo que marca la diferencia de clase, es el nivel educacional y de formación respecto a los españoles. De tal modo que los chilenos que pertenecen a la clase media de intelectuales, profesionales y estudiantes de post grado, son los que sienten que más han bajado en su estatus social, ya que la mayoría perciben una fuerte discriminación que frustra sus expectativas.

En el colectivo de inmigrantes existe una apatía generalizada por participar en actividades de asociaciones españolas y chilenas. El asociacionismo chileno se ha debilitado, porque no ha logrado romper sus antiguos objetivos políticos, como la lucha por el retorno a la democracia en Chile, y adaptarse a los cambios de intereses y objetivos por parte de los nuevos inmigrantes.

Relacionado con lo anterior, el colectivo de inmigrantes muestra evidentes cambios en la posición ideológica de sus miembros. Detectamos el surgimiento de una tendencia más fortalecida en el centro político, que aumenta respecto a lo sucedido en el pasado, teniendo, como vertiente principal, el cambio de tendencia de algunos inmigrantes de izquierda. También se ha incrementado, pero en menor proporción, la corriente de centro-derecha.

Estos cambios también se observan en la actitud ante la política. A más de la mitad (56,5%) del colectivo entrevistado les interesa poco y nada la política. Desde nuestro punto de vista, estos son los cambios más profundos de la colonia chilena ocurrido en los últimos años: una tendencia ideológica hacia el centro y el aumento de la apatía hacia lo político. Prueba de ello es que el 43% de los entrevistados aseguró no simpatizar con ningún partido político español y chileno, porcentaje, que se eleva al 64% en caso de los solteros y la segunda generación.

Pese a existir una apatía hacia los partidos políticos, esa actitud disminuye cuando se refiere al voto político. Actualmente, el inmigrante chileno no puede ejercer el derecho al voto político, siendo ésta una necesidad muy sentida en el colectivo. Tampoco los inmigrantes chilenos pueden ejercer este derecho en España, lo que produce una doble frustración que explica, sólo en parte, ese sentimiento de rechazo hacia el tema político y los partidos políticos.

Pero la incredulidad en la política no significa que los inmigrantes se desentiendan de los problemas sociales que tiene España, siendo el paro, la corrupción política, la droga, y la falta de vivienda las principales preocupaciones. En nuestras entrevistas hemos podido comprobar, que en el colectivo de chilenos existe una alta sensibilidad por los problemas actuales de la realidad social española.

La imagen de Chile provoca en el inmigrante un doble proceso, a veces contradictorio y conflictivo. Por una parte, se afianza y fortalece la figura de ese Chile imaginario, porque constituye para él un factor de identidad, que legitima sus propias pautas y valores de origen. Pero además, puede llevarle a una actitud de rechazo, ya que esa legitimación valórica le hace consciente de su diferencia, agudizando las tensiones y las resistencias para adoptar el sistema de valores español.

Existe un sentimiento de pertenencia nacional, que se hace evidente, a través de una serie de señas de identidad y de uso habitual en las vivencias del chileno, como las comidas tradicionales y el vino, que alcanzan altos niveles de identificación casi ritualizadas por los chilenos. También la Cordillera de los Andes tiene una connotación bastante emotiva relacionada con los recuerdos de la ciudad o el pueblo natal. En contraste la segunda generación no se identifica con esos símbolos, los comparte muy poco, porque sólo han sido conocidos por lo que les han narrado o enseñado sus padres.

La comunicación con Chile adquiere bastante relevancia, ya que más de la mitad de los entrevistados sostiene que le interesan las noticias de ese país, y mantenerse informado de lo que allí sucede, creando una imagen bastante positiva de Chile, donde se valora ampliamente la prosperidad económica, la democracia, y la forma de vida existente.

También está claro que el sentimiento de nacionalidad de origen "me siento únicamente chileno" es mayoritario en el colectivo. Pero este sentimiento se va diluyendo en una fusión con la nacionalidad española "me siento más español que chileno" y que se corresponde con la opinión de la segunda generación.

Podemos concluir que a medida que transcurre el tiempo, la imagen de Chile cambia y se hace más difusa como ocurre entre los hijos de los inmigrantes. No obstante los vínculos se mantienen, pues forman parte de la propia identidad del inmigrante. Como confesaba un chileno radicado hace años, la inmigración "es un proyecto inacabado" pues siempre se está pensando en volver, pero bajo ciertas condiciones.

Hemos comprobado que para algunos chilenos, mientras mayores expectativas de retorno existan, mayor será la necesidad de mantener activos los vínculos con Chile. Sabemos además, que en el caso de los ex-refugiados estas expectativas eran tan traumáticas, que generó, en algunos, un estado de provisionalidad permanente "las maletas hechas para volver, para estar preparados cuando cambie la situación política", que afectó profundamente a sus familias e impidió relaciones fluidas con los españoles.

En cambio para los inmigrantes que llegaron con expectativas económicas o de formación profesional, el retorno adquiere una dimensión distinta, ya que está vinculada al éxito que se ha tenido del proyecto migratorio. Los intereses del grupo familiar son los factores que más inciden en la preparación de un proyecto de retorno a Chile. En efecto, los inmigrantes evalúan permanentemente los "pro y los contra" de continuar la inmigración en España. Un amplia mayoría incluso, cree que sus hijos prefieren quedarse para siempre en España, siendo ésta la principal causa que posterga el retorno, pues divide la familia.

La evaluación de la inmigración es una reflexión intensa entre los chilenos. Casi las tres cuartas partes del colectivo reconoció que valió la pena emigrar a España, ya que ganó en trabajo, educación y cultura. Pero también creen que perdieron sus relaciones con la familia, con sus amistades, surgiendo un intenso sentimiento de nostalgia por Chile. Un tercio de los entrevistado confesó que volvería aunque a veces sentía nostalgia de su país, porque España era ahora donde trabajaba y tenía su familia, y similar proporción manifestó que volvería siempre y cuando pudiera acceder a las mismas condiciones de trabajo y vivienda que las que tiene en España.

Nuestra perspectiva antropológica de la inmigración chilena en España es una contribución al conocimiento de un complejo proceso, que involucra no sólo a los extranjeros, sino también a los españoles con quienes se establecen nuevas relaciones sociales, que son vividas, intensamente por los chilenos, como hemos comprobado personalmente en nuestra investigación.

Pensamos que aún cuando la inmigración pudiera significar rupturas con las pautas culturales y valores de la cultura de origen, la experiencia vivida es única e inédita, cuyo resultado es el enriquecimiento individual, familiar y colectivo derivado de esas pautas y valores compartidos, entre culturas que tienen la capacidad para poder tener una existencia propia e independiente en igualdad de condiciones y respetando las diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

Bustos Cortés, Alejandro: "Investigaciones sobre inmigración en España", en **Sociedad y Utopía, Revista de Ciencias Sociales**, Nº 1 Madrid, 1993.

La inmigración chilena en España. Perspectiva antropológica. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense, Madrid, 1994.

Calvo Buezas, Tomás: **Muchas Américas.** Editorial Universidad Complutense - Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1990.

Los racistas son los otros: gitanos, minorías y derechos humanos en los textos escolares. Editorial Popular. Madrid, 1990.

El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por los profesores y alumnos. Editorial Tecnos, Madrid, 1990.

Cazorla Pérez, José: **Retorno al Sur.** Editorial Siglo Veintiuno de España. 248 págs. Madrid, 1989.

Centro de Información y Documentación Educativa (CIDE): Censo de inmigrantes extranjeros residentes legales en España, 1992. **Informe del CIDE. Secretaría de Estado de Educación Ministerio de Educación y Ciencia**, Madrid, 1992. (fotocopiado)

Centro de Investigaciones y Promoción Iberoamericana-europea (CIPIE): **Simposio sobre Inmigración. La integración de inmigrantes y refugiados.** Madrid. 1990.

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS): **Población y familia** Estudio Nº 1990, CIS, Madrid, 1992.

Colectivo IOE: **Los inmigrantes en España.** Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Nº 66, Cáritas Española. Madrid. 1987.

"Rasgos generales y perfil socio demográfico de los principales colectivos". En **Inmigrantes extranjeros en Madrid.** Serie Informes Técnicos, 2 Tomos, d. Comunidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993.

Diez Nicolás, Juan: "Los españoles ante la inmigración", en *Alfoz*, números 91-92, Madrid, 1992.

Giménez Romero, Carlos (Coord.): **Inmigrantes extranjeros en Madrid.** Serie Informes Técnicos, 2 Tomos, d. Comunidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993.

Izquierdo Escribano, Antonio: **La inmigración en España (1980/1990).** Colección Informes, Número 17. Centro de Publicaciones, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. 260 págs. Madrid, 1992.

"Las Encuestas contra la inmigración". En: **Hablar y dejar de hablar (sobre racismo y xenofobia).** Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid Madrid, 1994.

Miguel, Amando de: **La sociedad española, 1992-93.** Alianza Editorial. Madrid, 1992.

RECURSOS CULTURALES DEL PUEBLO MAPUCHE DURANTE EL RÉGIMEN MILITAR EN CHILE^[466]

Roberto Morales Urra^[467]

RESUMEN

A partir de los antecedentes aportados por el conocimiento de los hechos de represión política que afectaron a la población mapuche de la IX Región de Chile, durante el período del régimen militar entre 1973 y 1990, se plantea la profundización en el conocimiento de los mecanismos culturales implementados por los mapuche en relación a tales hechos. Se postula que la experiencia tradicional de diversos grupos mapuche en sus relaciones de contacto, ha estado marcada por contextos sociales y políticos de intentos de dominación (con los españoles y la sociedad estatal), por lo cual, a nivel de la cultura, existen recursos que permiten asumir, significar y responder creativamente a tales condiciones, permitiendo así la continuidad identitaria de los grupos. Los ámbitos en los cuales se identifica la articulación de tal lógica cultural son los correspondientes a las relaciones económicas, la estructuración de las relaciones de parentesco, el ejercicio del poder político y las significaciones simbólicas presentes en los sueños y en los cuentos. De esta manera, se interpreta que los Mapuche pusieron en ejercicio su lógica cultural durante el período de la dictadura militar, expresado en los recursos culturales de: a) las prácticas económicas interfamiliares que al mismo tiempo se fundamentaban en antiguas relaciones de parentesco y daban forma a otras nuevas; b) las actividades de diversas instancias asociativas mapuches; c) la interpretación colectiva de los contenidos de los sueños y la mantención y desarrollo de la práctica de contar historias ("epeu") y d) la revitalización de la congregación ritual, en la que se articulan los diversos aspectos antes enunciados en un evento que tiene una multidimensionalidad (económica, política, social, simbólica).

PRESENTACIÓN

En este trabajo, intento yuxtaponer aspectos que provienen de los resultados de un estudio, que es revisado a la luz tanto de la teoría de la moderna antropología, de las reflexiones de lecturas y discusiones hechas en el medio académico y fuera de él (con colegas como Cássio Inglez de Souza y Sylvio Ferreira), como de las consideraciones de un nuevo trabajo de investigación.

De los aspectos teóricos, resaltan para mí, **el lugar del sujeto**, en este caso, de los sujetos involucrados en la discusión intelectual; **las relaciones de poder** que están presentes tanto en las formalidades de una defensa de tesis, cuanto en la importancia que puede tener el producto intelectual que surge de allí; y **las argucias de la historia**, en la manera por la cual intento recuperar un evento, a través de lo que fue grabado, de las evidencias del texto de la disertación y de los recuerdos. Si, la yuxtaposición es de esos aspectos: lo que fue escrito para una defensa de tesis es seleccionado y revisado actualmente, considerando las opiniones de una de las personas que argumentaron. Son momentos diferentes que se relacionan en una formalidad académica. El resultado es la arquitectura de un diálogo entre tres "sujetos": una de las personas que argumentaron, el texto seleccionado de la disertación, y mis opiniones actuales. Es un experimento literario-antropológico -usando el texto y lo

[466] Este trabajo se basa en la tesis que fue presentada al Programa de Integración en América Latina PROLAM (área de concentración sociología) de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, en diciembre de 1994, orientada por el filósofo, cientista político y sociólogo brasileiro, Profesor Doctor Emir S. Sader.

[467] Licenciado en Antropología, Magister en Integración de América Latina. Programa de Integración en América Latina -PROLAM- Universidad de Sao Paulo, Brasil.